

FU-47-17

III CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL  
GALICIA, 1953

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA PRIMITIVA  
CASA INDOEUROPEA EN LA PENÍNSULA

POR

J. MALUQUER DE MOTES

SEPARATA DE LA CRÓNICA

Edición de la Sección de Arqueología de la Institución Fernando  
el Católico y la Secretaría General de los Congresos Nacionales

Zaragoza, 1955





# Contribución al estudio de la primitiva casa indoeuropea en la Península

POR

J. MALUQUER DE MOTES

Las excavaciones del poblado del Cerro de la Cruz en Cortes de Navarra, iniciadas en 1947 por el Servicio de Excavaciones de la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, al ofrecernos la vida de una comunidad indoeuropea durante más de cuatro siglos en el suelo peninsular, permite un conocimiento mucho más preciso de varios aspectos culturales de las sociedades prerromanas. Uno de estos aspectos, la vivienda, ofrece un interés que desborda el marco local de las culturas célticas españolas, por lo que creemos será de utilidad exponer de modo breve cuáles fueron sus principales características.

El poblado de Cortes de Navarra constituye sin duda el yacimiento del occidente de Europa que ofrece en estos momentos mayor interés. La superposición de siete poblados sucesivamente destruidos y reedificados ha elevado un pequeño tesoro en la llanura aluvial de la ribera navarra, al propio tiempo que las condiciones especiales del lugar impidieron su reocupación después del abandono del poblado, acaecido aproximadamente a fines del siglo IV o quizás mejor en los comienzos del siglo III antes de J. C. El momento inicial de la ocupación del cerro debió hacerse, a juzgar por lo que arrojan las excavaciones, hacia mediados del siglo VIII y su población fué un grupo de invasores indoeuropeos en posesión de una cultura material que arranca del Hallstatt B.

Las excavaciones realizadas han mostrado la presencia de siete poblados superpuestos, con un área sensiblemente igual y aparte de ello algunas reconstrucciones de viviendas durante la etapa de duración de cada poblado. Pero lo verdaderamente interesante y extraordinario de Cortes es observar cómo a lo largo de varios siglos y de las sucesivas reconstrucciones se observa una estricta tradición arquitectónica ininte-

rrumpida en lo relativo a la vivienda y no únicamente en lo que afecta a su técnica arquitectónica sino en su misma estructura y distribución interior, lo que supone una verdadera continuidad de vida a lo largo de cuatro siglos por lo menos. Los materiales utilizados para la construcción de las casas, indican una inteligente adaptación al medio. Característico de la ribera de Navarra es la ausencia de piedra y por ello la materia prima utilizada es el barro en casi todas sus posibilidades y con excepción del ladrillo se usó el tapial y el adobe, con mayor predominio de este último a partir de las etapas avanzadas y particularmente a partir del estrato IV, sin que su uso en ningún momento llegara a desterrar las construcciones de tapial.

Es interesante comprobar también la utilización de la madera en gran escala en forma de postes intestados en las paredes para dar mayor solidez a las construcciones mediante una estructura más resistente. Ello acusa de modo bien manifiesto la existencia de una tradición de construcciones en madera propia de las zonas centroeuropeas del bosque (tradición que conviene particularmente a nuestra población prerromana de Cortes, cuyo lugar de origen habrá de buscarse en la cuenca media del Rin). El uso de los postes y entramados de madera intestados en las paredes predomina en los estratos inferiores y poco a poco dicha técnica se utiliza con mayor parquedad y ello debido probablemente a la conjunción de dos causas: la mayor perfección en la utilización del adobe para los alzados y la creciente deforestación de la ribera navarra por la extensión de la agricultura cerealista a costa del bosque. Ambas causas se conjugan bien con el análisis cultural del yacimiento, que no hemos de hacer aquí.

Las plantas de las casas son siempre rectangulares con gran regularidad, más o menos alargadas y con la entrada por uno de los lados menores. Su orientación más general es la de NE.-SO., aunque en algún estrato la organización en calles obligó a una total inversión en la orientación. Estas casas aparecen raramente exentas, por lo común forman agrupaciones o barrios de casas contiguas unas a otras con paredes medianiles comunes.

Poco puede decirse del sistema de cubiertas. Al parecer el uso general fué de cubiertas planas en pendiente hacia la fachada, utilizándose un entramado de palos y mimbres enlucidos de barro y cubiertos de tierra descansando sobre vigas de madera horizontales apoyadas directamente en las paredes. Hacia las últimas etapas de la vida del poblado a partir del estrato II aparecen grandes viviendas hasta de más de seis metros de anchas en las que la cubierta estaba apoyada en soportes de madera a modo de columnas en la parte central de la casa lo que induce a creer que poseerían quizás ya un techo a dos vertientes. Muchas

de las casas a partir del estrato IV poseían un altillo o piso superior quizás utilizado para almacenar productos agrícolas.

De gran interés resulta el estudio del interior de las viviendas y de su distribución. Notemos en primer lugar que todas poseían un suelo de tierra pisada recubierto por una capa de arcilla batida mezclada con yeso que en viviendas ricas pasa a ser casi un suelo de yeso puro. Estos suelos eran renovados y rehechos con frecuencia aumentando su grosor y potencia por la adición de capas sucesivas (en algún caso hasta o'18 centímetros). Es interesante la observación de que al echar un nuevo piso la superficie no fué barrida y por ello aparecen con frecuencia fragmentos de cerámica y pequeños objetos de metal, como punzones y botones de bronce englobados entre las capas de estos pisos. La superficie superior bien alisada aparece abrigada por el uso y resiste favorablemente su comparación con los pisos de cualquier vivienda rural de la misma zona en la actualidad.

Las paredes de tapial con postes de madera intestados, o de adobes aparecen revocados o manetados con una gruesa capa de barro a veces mezclada con yeso que llega a alcanzar hasta más de dos centímetros de espesor. Su superficie aparece decorada con pintura en las viviendas mejor conservadas y en algún caso con una decoración geométrica de círculos estampados y con un punto central. La decoración pintada más frecuente es la que muestra un zocalo en rojo y el resto de la pared en blanco. A veces se pintan en rojo círculos, triángulos y otros temas geométricos y por excepción figuras humanas muy estilizadas o con tendencia a una esquematización. En conjunto estas paredes pintadas de las casas de Cortes representan la primera decoración mural conocida del mundo céltico peninsular.

De mayor interés es la distribución interior de las casas. En los estratos inferiores (¿-?-88) las viviendas suelen constituir un departamento rectangular dividido en dos estancias, la vivienda propiamente dicha y la despensa. Está situada al fondo y con capacidad aproximada de una quinta parte del área total. Se halla separada por un murete que arranca de una de las paredes y que alcanza los tres cuartos de la anchura total de la vivienda.

La estancia mayor posee como elementos permanentes en primer lugar el hogar central formado por un lecho de barro circular oval o rectangular con los bordes redondeados limitado por una media caña de barro amasado con paja en forma de bordillo saliente o de escocia. Estos hogares, endurecidos por la acción del fuego se han conservado perfectamente aun en las viviendas más destruidas cuando se excavan con esmero. En algunas puede observarse que la posición del hogar no fué rigurosamente fijo durante toda la vida de la casa aunque los desplazamientos

suelen ser de poca amplitud y siempre siguiendo la línea central de la vivienda lo que hace pensar que su situación estaría determinada por el sistema de techo y salida de humos que probablemente afectaría la forma acampanada habitual en amplias zonas rurales de la actualidad. Los desplazamientos del hogar se observan perfectamente cuando se levantan sucesivos pisos de cada vivienda y en particular de las grandes casas de los estratos superiores. Junto al hogar se levantaba un poste de madera del que colgarían los lares.

Los hogares son prácticamente idénticos en todos los estratos de Cortes. Su única diferencia consiste en la forma más o menos rectangular o elíptica a capricho de la dueña de la casa y el reborde que predomina el saliente en forma de media caña pero que vemos también rehundido. Su tamaño que oscila entre 0'60 metros de diámetro y 1'60 metros suele estar en relación con la capacidad de la casa respectiva, es decir en definitiva con la riqueza de sus moradores.

Otro elemento de la vivienda propiamente dicha lo constituye un banco que corre a lo largo de una de las paredes (generalmente la de izquierda de la entrada con rara unanimidad en todos los estratos) y en algún caso la pared del fondo. Miden una altura desde 0'12 metros hasta 0'60 metros. Se construyen con adobes con la misma técnica de las paredes y suelen utilizarse principalmente como vasares con las limitaciones que luego señalaremos. Su asiento aparece enlucido con barro y yeso como los pisos y éste siempre bien alisado. Su bordillo vertical se decora con pintura roja o con motivos de círculos en rojo o estampados.

Estos bancos recorren toda la pared u ocupan sólo una parte de ella y en este caso siempre alcanzan la zona de la despensa del interior y desde luego la pared frontera al hogar. En las excavaciones del estrato IV que por haber perecido todo el poblado por un violento incendio, las viviendas han conservado la totalidad de sus ajuares in situ, se ha venido observando que sobre estos bancos aparecían gran cantidad de vasos cerámicos de todos los tamaños. Ello hizo suponer en un principio que la finalidad exclusiva de ellos sería como vasares y así se indica por Blas Taracena en la primera memoria de excavaciones publicada, pero el que se desarrolle el banco siempre frente al hogar sin excepción nos induce a creer que dichos bancos tendrían además la función típica del *escaño*, pues cumple perfectamente la función de éste en todos aquellos tipos de viviendas de una sociedad en la que el hogar constituye el verdadero centro de la vida familiar. En las últimas excavaciones realizadas hemos podido observar que efectivamente sobre el banco lateral se hallaban alineadas tres o cuatro grandes tinajas hacia el fondo de la habitación correspondiendo a la zona de la despensa, mien-

tras que en la zona del banco frente al hogar aparecían únicamente cacharritos pequeños que en modo alguno podían impedir antes confirmaban su utilización como escaño, lo que por otra parte es bien lógico. En este sentido es aplicable a los moradores de Cortes la cita estraboniana de que los montañeses tienen bancos adosados a las paredes, cita que ha venido atribuyéndose exclusivamente a los pueblos del noroeste peninsular, pero que la orientación de la Península dada por los romanos permite aplicar igualmente a esta zona occidental pirenaica.

Esta estructura interior de la casa en dos departamentos que aparece desde los estratos inferiores tiende a complicarse con la adición de un vestíbulo, rectangular o cuadrangular en la parte delantera de la casa que queda así constituida por tres departamentos: vestíbulo, vivienda y despensa. Ya en los estratos inferiores aparecen indicios de estos vestíbulos y creemos que una nueva excavación de las capas profundas nos confirmará su presencia, pero a partir del estrato IV aparecen con regularidad en todas las casas bien excavadas. Entonces éstas alcanzan una enorme profundidad.

En estos vestíbulos nunca aparece el hogar y a ellos se penetra desde el exterior por una puerta no centrada en la fachada sino ladeada. Es frecuente la aparición en él de un telar junto a una de las paredes o un rincón señalado por el amontonamiento de pesas de barro sin cocer endurecidas en el estrato IV por el fuego del incendio que consumió el poblado. También aparecen en este vestíbulo grandes vasos que muchas veces contienen trigo pero que otras da la sensación de que se trata de tinajas para contener líquidos es decir agua que indudablemente habrían de acarrear de cierta distancia. En la despensa tinajas análogas aparecen en las casas del estrato IV llenas de trigo, harina, cebada y mijo etc.

Fuera de la casa pero junto a la entrada, a un lado, aparece un horno en casi todas las viviendas, horno que en algún caso parece estar en el vestíbulo. Se trata de hornos caseros circulares u elípticos con una solera de barro endurecido por el fuego que descansa sobre una capa de pequeños guijarros (gravilla) cuya finalidad parece ser la de aislar la solera de la humedad y a la vez levantar el piso del horno. Está constituido por una bóveda de adobes enlucida interiormente con barro, pues aunque no se ha hallado ninguno completo varios presentan el arranque de las paredes que permite su reconstrucción ya que queda bien manifiesta su inclinación hacia el centro. La solera del horno se halla siempre bastante más alta que el piso de la vivienda o de la calle hasta o'60 metros en algún caso.

En relación con estos hornos hemos de mencionar la presencia en todas las viviendas de molinos de mano. Constituidos en todos los es-

tratos por piedras barquiformes y volanderas esferoidales o cilíndricas. En el momento de parecer definitivamente el poblado, aún no se conocía el molino de rotación en ninguno de sus tipos. La presencia de molinos y aun de harina dentro de algunos recipientes cerámicos nos habla de un tipo de economía en la que el pan tendría un importante papel, pero ello no significa que dichos hornos sean exclusivamente para cocer el pan sino que quizás fueran utilizados para la fabricación de la cerámica. Esta se fabricó en gran abundancia en el propio poblado lo que se confirma por las numerosas espátulas de hueso que utilizaban para alisarla y decorarla por el hallazgo de tinajas falladas por defecto de la cocción y aun por la aparición en alguna vivienda de panes de barro con las señales de las espátulas que fueron endurecidos por el incendio de las casas.

Antes hemos aludido a la posibilidad de que algunas viviendas del estrato último de Cortes se hallaran cubiertas con techo a doble vertiente. En una de las casas que hemos excavado personalmente quizás la de mayor capacidad de todas las descubiertas hasta ahora ya que tiene seis metros de fachada, poseía en la línea central los agujeros de tres postes de gran potencia, puesto que se hallaban enterrados cerca de un metro por bajo del piso. Estos postes más o menos equidistantes parecen sugerir efectivamente una cubierta a dos aguas. Por otra parte esta casa al contrario de lo que sucede con la mayoría de las excavadas hasta ahora se hallaba exenta por completo.

En la última campaña de excavaciones hemos hallado pruebas irrefutables de la existencia por lo menos en las viviendas del estrato incendiado de pisos altos puesto que sobre el pavimento intacto aparecían grandes fragmentos de un piso caído con enlucido de barro por ambas partes y constituido por verdaderos cañizos. El revocado de barro con yeso nos habla no únicamente de fragmentos de techo sino de un altillo que se utilizaría principalmente como almacén quizás como granero puesto que en algunas casas del estrato incendiado aparece cantidad de trigo carbonizado sobre escombros del techo, lo que parece indicar claramente tal utilización. Sin embargo la observación hecha por nosotros únicamente en una vivienda deberá confirmarse en sucesivas campañas.

En cuanto a su capacidad, las casas de Cortes, en particular las de los estratos superiores que hemos excavado personalmente, alcanzan con facilidad los 80 metros cuadrados, alcanzando algunas veces los 100 metros, lo que las convierte en el tipo de vivienda de mayor capacidad de la España prerromana. Tipos de casas parecidos hallaremos en el resto de la cuenca del Ebro, aunque la mayor parte de los yacimientos conocidos deban ser rigurosamente reexcavados y estudiados con los

actuales métodos a la luz de estas excavaciones de Cortes. El conocido poblado del Roquizal del Rullo, en Fabara, provincia de Zaragoza, por ejemplo, ofrece casas que difieren de las de Cortes por sus materiales de construcción, puesto que son de piedra, pero en su estructura presentan grandes analogías con las de Cortes. Lo mismo podríamos decir de los famosos poblados del Bajo Aragón.

Vemos, en resumidas cuentas, que las viviendas de Cortes, con su gran capacidad, son las que convienen a un pueblo rico, con una agricultura desarrollada y una fuerte base ganadera, pueblo que alcanzó un nivel de vida envidiable, ya que precisaba en casa de cierto confort, ya que incluso gustaba de la decoración de su hogar. Se trata de un pueblo que utilizaba la casa para hacer vida en ella, lo que responde ciertamente a la mentalidad de un pueblo de *habitat* mucho más lluvioso que el constituido por la actual ribera navarra. Sólo con ello podríamos hablar ya de un pueblo indoeuropeo cuya mentalidad, como su estructura económica, difiere sensiblemente de los pueblos mediterráneos con su *habitat* seco, cuyas casas constituyen más bien refugios que hogares propiamente dichos.





FJ-47-17